

El negocio de la historia en la Feria Medieval de Noia

M^a Jesús Pena Castro

El patrimonio cultural es interpretado como símbolo, identidad y memoria, pero no debemos olvidar que también es dinero. La revisión y recreación del futuro y el pasado de las ciudades cristalizan en un conjunto de proyectos urbanos de vital trascendencia económica, en tanto que abren nuevas posibilidades, de carácter turístico principalmente, que a su vez se fundamentan en importantes gastos de conservación. Entre los proyectos y posibilidades que estos procesos ofrecen a las viejas ciudades podemos señalar por su popularidad la celebración de los mercados y ferias medievales que proponen una exitosa fórmula de representación historizante cada vez más extendida. En este artículo analizaré la feria medieval que se celebra en la villa gallega de Noia como ejemplo de análisis de tales proyectos de rentabilización de los recursos patrimoniales a través del mercadeo de la historia, sus narrativas y espacios, así como los niveles de autenticidad vividos y apreciados en la recreación.

1. LA INMERSIÓN EN LA HISTORIA: RENDIMIENTOS ECONÓMICOS Y PROPUESTAS IDENTITARIAS.

La Feira Medieval noiesa consiste en la representación en la villa de un supuesto mercado de esta época histórica, en una pretendida inmersión temporal de la villa en su pasado. El acontecimiento se organiza a través de la decoración y ambientación de las calles del barrio antiguo de la ciudad y la organización de un mercado mediante una selección de tenderetes de venta de productos artesanales, tanto de alimentación como objetos de decoración y vestuario. La interpretación de un conjunto de figurantes, cantantes, juglares, o personajes típicos como pícaros o adivinatoras, y grupos de música y danza, completan la celebración. Los ciudadanos de la villa y los turistas constituyen el público y usuarios del evento en distintos niveles de participación en función de su voluntad de integración en la festividad, desde el simple paseo y compra de productos hasta la

intervención en las distintas actividades programadas como la recreación de eventos históricos ocurridos en la localidad.

La feria se celebra en la zona considerada más noble del casco viejo, que se corresponde con la imagen más extendida acerca de lo que constituye el espacio histórico de la villa, que conservaría las características arquitectónicas de un lugar monumental que se debe preservar¹. No se trata de todo el ámbito catalogado como casco histórico ni del viejo barrio intramuros, sino sólo una parte del mismo, que conserva bastante bien el antiguo trazado del callejero urbano, patente, sobre todo, en el mantenimiento de los soportales, que fueron prácticamente suprimidos a finales del XIX, en la época de la revisión burguesa del urbanismo de la villa para adaptarlo a los nuevos tiempos. Igualmente las construcciones de estas calles proceden en gran medida de finales del siglo pasado, salpicadas de ciertas edificaciones más antiguas como la propia iglesia de San Martín o el Pazo Dacosta. Así pues, a pesar de la denominación medieval de la fiesta se recupera un escenario histórico pero que no corresponde, salvo excepciones arquitectónicas, con dicha etapa urbanística puesto que tales construcciones han desaparecido en su mayoría.

Todo este espacio se disfraza y adorna de manera que se simula lo que en la versión contemporánea, en gran medida heredera de la imaginería cinematográfica, podría ser un mercado medieval. Se esparce paja por el suelo, se cubren o disimulan todos los signos de la modernidad como los rótulos de los comercios, las máquinas expendedoras de refrescos o tabaco, las señales de tráfico... y se engalanan calles y edificios con banderolas, estandartes y gallardetes. Y en este espacio los vendedores ambulantes disponen sus tenderetes, también diseñados según los cánones de la imagen contemporánea de la antigüedad, con arzones de hierro y lienzos de tela y cuero.

La Feria Medieval se celebra en Noia como iniciativa de la alcaldía y la concejalía de cultura de la corporación Popular que gobernó entre 1995 y 1999, si bien se recogía una idea que llevaba años barajándose como

¹. La feria se dispone en la plaza del Tapal y las calles y plazas que rodean la iglesia de San Martín - Guisamonde y Constitución - el Curro y el Cantón, prolongándose un poco hacia la calle del Comercio y por la rúa de Pero Bochón, Axuda, y Condesa hacia el Oeste y por la Fanequeira y la Peregrina hacia el Sudeste. Esta delimitación espacial deja fuera del escenario de la feria las calles de abajo, la parte más pobre y en el pasado marginal del casco histórico, residencia de los marineros, para centrarse en el ámbito más elegante y por tanto el preferido para preservar patrimonialmente en tanto que también se favorece la rememoración de ese pasado más ilustre.

posibilidad en la villa. Aunque la primera edición no tuvo lugar hasta el verano de 1998 el proyecto se inició con más de dos años de antelación, debido a la complejidad de organizar una primera celebración. Los preparativos comenzaron con la búsqueda de la financiación suficiente para llevar a cabo la fiesta, que como toda iniciativa de corte patrimonial supone un notable desembolso económico, compensado por su rentabilidad comercial y turística. Finalmente, los departamentos de turismo de la Diputación Provincial de A Coruña y de la Xunta de Galicia subvencionaron la propuesta y se encargaron de organizar la publicidad necesaria —incluido el despliegue televisivo— para el éxito de la celebración.

El siguiente movimiento fue la definición de un modelo de estructuración de la fiesta que, como estudiaré detalladamente en las páginas siguientes, se correspondía con la línea general de la recuperación patrimonial y de la orientación de la identidad histórica de la ciudad noiesa, que potencia las etapas y los vestigios más nobiliarios y suntuosos del pasado noiés². Por otra parte, en cuanto a la estructura práctica de la celebración del evento lúdico, el proceso de selección de la fórmula aplicada estuvo muy ligado a la designación del grupo de profesionales que se encargaría de la organización de la feria

En esta línea de ordenar una pauta y un modelo de fiesta medieval para recrear el pasado noiés, los primeros pasos fueron una serie de contactos con los organizadores de otras fiestas medievales que se celebran en Galicia cada año, aunque todavía no habían alcanzado la actual relevancia las llevadas a cabo en localidades como la de Betanzos o A Coruña. En aquel momento la celebración más destacada, antigua y consolidada, y, por lo tanto, obligada referencia, era la *Festa da Istoría* de Ribadavia, planteada según el lema de la recuperación del pasado judío de la villa. En esta localidad se engalana la antigua judería y se representan distintos actos de carácter histórico como una ceremonia nupcial según el rito judío medieval. De esta manera, un equipo de trabajo del ayuntamiento noiés se entrevistó con distintos expertos de cara a la organización de un evento similar en Noia. Una de las propuestas que recibieron consistía en la representación de los oficios y la vida cultural

². Durante siglos Noia fue la residencia veraniega del arzobispo compostelano, principal señor feudal de Galicia y, por tanto, ciudad de la nobleza gallega de la época. Esta pasada pujanza social y política representada arquitectónicamente por el conjunto de palacios urbanos conservados en la villa constituye el principal *leit motiv* de la memoria histórica noiesa, así como de las propuestas de patrimonialización.

de los gremios y los grupos sociales trabajadores representativos de la historia socioeconómica noiesia - fundamentalmente marineros y curtidores - en una recuperación del pasado popular etnográfico de la villa. Sin embargo, esta sugerencia no fue asumida por el ayuntamiento noies porque sus ideas se centraban principalmente en rememorar un pasado nobiliario medieval frente a esta propuesta de carácter humilde, que implicaría a los sectores de la comunidad noiesia menos valorados socialmente.

Este carácter nobiliario quedó claramente plasmado, además de en la selección del escenario del evento que ya he descrito, en uno de los actos identitarios centrales de la feria. Aunque casi todas las actividades celebradas durante el transcurso de la fiesta corren a cargo de intérpretes foráneos, el grupo de teatro local, acompañado por una coral también de la villa y los grupos de danza y música del conservatorio y las escuelas de danza locales, llevan a cabo una representación dramática de una obra que rememore algún acontecimiento de la época medieval de la villa, relacionado con la época del señorío de la mitra compostelana.

Finalmente, entre el invierno y la primavera de 1998 se iniciaron los preparativos prácticos para organizar la primera edición de la fiesta durante el verano de ese mismo año. Por lo tanto, apenas se disponía de cuatro o cinco meses para proyectar el programa y llevar a cabo todos los arreglos. La organización fue prácticamente responsabilidad exclusiva del ayuntamiento, que contrató una empresa coruñesa especializada en montar este tipo de acontecimientos. Se convocaron un par de reuniones con los vecinos, las asociaciones culturales y los sectores implicados —fundamentalmente los hosteleros y los comerciantes— pero tuvieron escaso éxito. No acudieron demasiados vecinos y, sobre todo, se quejaban desconcertados de que no sabían en qué iba a consistir la celebración ni qué se esperaba de ellos. Las asociaciones culturales o instituciones, como grupos de danza o música, tuvieron una participación más activa en la preparación de determinadas actuaciones, que serían incluidas en el programa de la fiesta, aunque la mayoría de los colaboradores fueron personal contratado por la empresa organizadora por lo que procedían de fuera de la villa.

El objetivo claramente señalado desde el ayuntamiento para la celebración de la fiesta era la promoción turística de la villa. De hecho, la programación de la feria durante el verano respondía a la iniciativa de atraer más visitantes en plena temporada alta, puesto que no se conmemoraba ningún acontecimiento particular de la historia local ocurrido en tales fechas. Así, en las tres ediciones celebradas hasta la actualidad la fiesta ha tenido lugar el segundo o tercer fin de semana del mes de julio. Sin embargo,

a este afán económico se le busca una coartada identitaria de exaltación de la tradición histórica de la villa, que fomentaría los lazos del presente con el pasado en una reafirmación constitutiva de la comunidad. Obviamente, este propósito programático quedaba desmentido por la contratación de la empresa especializada en fiestas - espectáculos de carácter medieval. Si la realización del evento se convierte en un espectáculo estandarizado en el que no participan los vecinos ni se sienten implicados, ¿en qué consiste la voluntad de revivir el pasado para revitalizar el compromiso presente de la comunidad? La fiesta medieval puede presentarse como un mecanismo para fortalecer la identidad histórica, pero se trata más bien en una mascarada vacía de contenido, que no resulta eficaz para afirmar la identidad local. Como definían acertadamente los vecinos de Noia la feria medieval se convierte simplemente en “*ese carnaval del verano*”.

No obstante, en su vertiente de rentabilidad económica la *Feira Medieval* ha constituido un notable éxito en todas las ediciones que se han celebrado hasta la fecha. Durante el fin de semana que se organiza el mercado, la villa recibe el mayor número de visitantes del verano, que gastan una considerable cantidad de dinero en tenderetes, comercios y establecimientos hosteleros. Aparte de esta rentabilidad inmediata, la notoria afluencia de visitantes supone una excelente propaganda de las posibilidades turísticas del pueblo, que en gran medida se diseñan, potenciadas por iniciativas como la feria medieval, tomando como recurso principal la exposición del patrimonio urbano histórico. Por otra parte, en esta recopilación de la vertiente económica hay que señalar también el coste de la fiesta, que se debe en gran medida a la contratación de la empresa especializada que organiza la feria, de manera que se ocupa de la selección de artistas, artesanos y vendedores ambulantes, la organización de los puestos, así como la decoración de calles y edificios, a la vez que asesoran a comerciantes, hosteleros y otros participantes locales sobre sus propuestas para la feria. Los gastos de contratación de esta empresa superaron en las primeras ediciones los tres millones de pesetas —en alguna ocasión se han sobrepasado ampliamente— aparte de los beneficios directos del público que los figurantes y vendedores de fuera de la villa obtendrían por su trabajo durante la feria. Este fuerte desembolso fue bastante criticado en la villa, a pesar del éxito de la fiesta y la satisfacción generalizada que despertó, puesto que se consideraba que se podrían llevar a cabo más preparativos en el propio municipio, de manera que no se hiciese necesaria esa inversión que no repercutía directamente en la economía local.

Así pues, la contratación de personal ajeno a la villa para organizar la feria medieval no sólo se podría criticar desde el punto de vista de la

estandarización de un evento que se pretende como un refuerzo identitario, en tanto que la vinculación con la población local y la historia de la comunidad es mínima, sino que también es reprobado por los costes económicos derivados de forma que no se rentabilizaría adecuadamente uno de los eventos turísticos más destacados. En las siguientes ediciones de la feria se llevó a cabo un importante recorte en los gastos de contratación de forma que se intentó incentivar un poco más la participación local. En realidad, las actividades de los hosteleros y los comerciantes locales se mantuvieron en los mismos niveles, pero descendió el número de actuaciones de los artistas foráneos, por lo que la espectacularidad de la fiesta se resintió de estos recortes. Por otra parte, también disminuyó la publicitación del evento, que en su primera edición fue cubierta ampliamente por radios, periódicos y, sobre todo, por la televisión autonómica, que realizó una programación especial desde la villa. Debido a estas dos razones la afluencia de visitantes a la feria fue menor en estas últimas ediciones, aunque siempre ha sido calificada por los noieses como un éxito de público y ventas.

Por consiguiente, la *Feira Medieval* noieses, que en el verano del año 2004 celebró su séptima edición, se ha convertido en una lucrativa actividad turística dentro del programa de promoción de visitantes de la ciudad. Paralelamente, al utilizar como recurso publicitario el pasado histórico de la villa y sus vestigios materiales, el mercado medieval cumple la doble función de explicitar las posibilidades y la rentabilidad económica de los bienes patrimoniales, a la vez que es presentada como un instrumento de concienciación ciudadana sobre la identidad histórica y la trascendencia de recuperar y conservar los legados de la historia. Analizaré en los próximos apartados la consideración que tales propósitos merecen para los noieses y evaluaré la autenticidad y legitimidad de las dimensiones identitarias e históricas de este tipo de celebraciones.

2. RELECTURAS DE LA REINVENCIÓN IDENTITARIA.

La organización de la feria medieval en la villa noieses es una iniciativa de los políticos locales, como se describe en la presentación etnográfica que he expuesto, aunque se recogiese una difusa idea que circulaba por el pueblo. Esta iniciativa estrictamente política explica en cierta medida las dudas que rodearon la celebración de la primera edición, dado que los simpatizantes de los partidos políticos de oposición rechazaban las ideas del equipo de gobierno a la vez que, según la lógica de la fractura política y social que se ha

vivido en la villa en los últimos quince años todas las iniciativas municipales eran recibidas con enorme suspicacia y múltiples acusaciones de irregularidad. Pero más interesante que este pequeño conflicto resulta la legitimación que utilizaron los gobernantes para poner en marcha la actividad. Tal como explicaba previamente, al igual que ocurre con otros eventos similares que tienen lugar en distintos pueblos y ciudades, la organización del mercado medieval en la villa noieses tiene un claro objetivo económico, en tanto que se busca multiplicar el número de visitantes y potenciar el comercio y la hostelería local mediante la celebración de una importante atracción turística. Este propósito monetario de la fiesta es reconocido explícitamente por los políticos que organizan el evento, aunque se señala como una de las razones prioritarias para su organización su utilidad como instrumento para concienciar a la población sobre las bondades del patrimonio urbano, así como para fortalecer las raíces identitarias de la comunidad en sus orígenes históricos.

Más adelante analizaré estos aspectos, aunque ya he señalado cómo considero que las dinámicas de concienciación acerca de la calidad del patrimonio cultural, o bien, las propuestas de fortalecimiento de una identidad comunitaria fundada en la historia compartida son más bien argumentaciones retóricas que legitiman el negocio de la historia. Aún así, no debo negar la incidencia positiva que en la apreciación popular acerca de los vestigios materiales del pasado tienen celebraciones de este tipo, dada la transformación estética que potencia la tramoya de la fiesta, al igual que por el elevado número de visitantes, que incita al mayor aprecio de los bienes propios por la valoración ajena así como por las posibilidades económicas que oferta.

En cuanto a la opinión de los noieses acerca de la fiesta debo señalar que se transformó extraordinariamente a raíz de la celebración de la primera edición. Si el proyecto despertó muchas suspicacias, el rotundo éxito económico del primer año así como el orgullo que generó en la población la revisión de la tramoya medievalista de la representación favorecieron enormemente la opinión positiva. En este sentido debo señalar que a pesar de la falacia implícita en la propia concepción del mercado medieval, que supone un ejercicio económico de explotación de una imagen mítica del pasado, paradójicamente se cumple el objetivo de resaltar la importancia de los vestigios históricos de la arquitectura urbana noieses, en tanto que los ciudadanos toman conciencia del valor y las posibilidades de este legado del pasado. Los más críticos, tanto en un primer momento como tras las distintas celebraciones anuales, han sido parte de los estudiosos locales, que

consideran la fiesta como una carnavalada vacía de contenidos que ridiculiza la historia y el pasado comunitario más que promover su conocimiento y aprecio. No obstante, con el tiempo, en general su opinión se ha ido matizando, dado el éxito popular de la celebración de manera que me señalaban los efectos positivos que revierten del evento de cara a la valoración del casco histórico así como de la afluencia de turistas. En estas nuevas argumentaciones la opinión más benévola hacia la feria parte de la minimización de la reivindicación identitaria al asumir el carácter básicamente lúdico y sin pretensión de autenticidad legitimadora del fenómeno.

No obstante, se debe señalar que existe un importante sector en Noia francamente disgustado por la celebración de la feria medieval, que rechazan como un nuevo atropello de su identidad y presencia en las jerarquías y el orden social noiés. Se trata de que la *Feira Medieval* constituye un nuevo ejemplo de la discriminación social del grupo de los marineros³. Como ya he comentado, la fiesta histórica se celebra el segundo o tercer fin de semana del mes de julio, el que más se aproxima al día 15. La razón específica de la elección de esta fecha se debe al calendario de las otras ferias medievales gallegas. El fin de semana previo tiene lugar la de Betanzos y el siguiente comienza la de la ciudad de A Coruña. La misma empresa organiza los tres espectáculos y acuden más o menos los mismos actores y puestos de artesanía. La fiesta noiesa al ser la más reciente tuvo que adaptarse al calendario prefijado por las otras ciudades para garantizar su éxito y evitar una competencia nefasta. En principio, puesto que el evento tenía un carácter marcadamente turístico y no se recreaba ningún hecho histórico particular, la fecha de celebración no tenía demasiada importancia. Pero, se ha generado un grave conflicto social puesto que la representación de la feria historicista solapa la celebración de la fiesta patronal de un amplio sector de la población noiesa, dado que el 16 de julio se conmemora la festividad de la Virgen del Carmen, patrona de los marineros.

En principio los hosteleros, comerciantes y la gente de la villa no vinculada al mar consideraba una gran idea la celebración conjunta de

³. La comunidad noiesa se estructura básicamente en tres grupos sociales, los aldeanos, el sector urbano o villegos, y los marineros. Este último sector social a pesar de estar compuesto por más de un tercio de la población municipal y de la decisiva aportación de los recursos marineros en la economía local, constituyen socialmente un grupo marginal y casi invisible, muy poco representado en las estrategias de identidad noiesa y en la recreación patrimonial del pasado y las historias noieras.

ambas fiestas puesto que significaba más días de asueto, en los que la gente saldría más y se gastaría más dinero. Pero no se consultó a los marineros y mariscadores, representados por la Cofradía de San Bartolomé. Para este segmento social la celebración de una segunda fiesta no engrandece su propia celebración sino que, al contrario, le resta importancia y casi los anula. El día del Carmen era el único día del año en que los marineros tenían una presencia física y social notable en la villa con la particularidad de que su presencia anómala quedaba simbólicamente remarcada por la inversión de los rituales festivos ordinarios en la villa. Así se celebra la misa grande por la mañana cuando todas las celebraciones religiosas significativas en Noia tienen lugar por la tarde. A continuación, se organiza un aperitivo amenizado por gaiteros o por un conjunto musical. Por la tarde se oficia una segunda misa que precede a la procesión solemne, encabezada por el Patrón Mayor de la cofradía local — el único representante institucional que no acude a las demás procesiones — acompañado por las demás autoridades civiles y militares, según un itinerario que es una inversión del recorrido tradicional de los séquitos. Y por la noche tiene lugar una verbena, que se celebra en la Alameda, lugar de destacada centralidad en la organización de la semántica espacial noiesa, en la que comúnmente no son visibles como sector social marineros y mariscadores, por lo que supone una especie de intromisión tan marcada presencia de este segmento. Por último, cabe señalar que durante toda la jornada no dejan de disparar bombas de palenque, que recuerdan de forma estruendosa en todo el municipio que ése es el día de los marineros, cuando los noieses no pueden evitar notar su presencia.

El problema que se plantea con la celebración simultánea de la feria medieval radica en que los preparativos de ésta, así como la numerosa asistencia de turistas anulan la presencia marinera. Así, en 1999 la fiesta del Carmen se celebró un viernes mientras que la *Feira Medieval* tuvo lugar el sábado y el domingo. Como la feria se inauguraba el sábado por la mañana todos los preparativos debían ultimarse el viernes lo que entorpecía las actividades tradicionales de la fiesta marinera, a la vez que impedía que mucha gente les prestase atención. Por ejemplo, como el Curro se engalana con guirnaldas y banderolas y toda la calle se llena de tenderetes para disponer las mercancías de los artesanos, la procesión no pudo seguir su recorrido tradicional y tuvo que regresar a la iglesia por la calle del Comercio en lugar de ascender por el Curro como es habitual. Cuando la imagen fue devuelta a la Cofradía, como el cortejo estaba mucho menos concurrido, siguieron el recorrido habitual de bajar por el Curro, pero como la Virgen es trasladada en andas su corona tropezaba y se enredaba con los estandartes, lo

que provocó cierta discusión entre los organizadores de la feria y los responsables de la Cofradía. Tal como me relató un testigo:

“La verdad es que no les hacía mucha gracia. Ya sabes como son... Y eso que tuvimos cuidado y no estorbaba para nada. Podían pasar perfectamente y no había que organizar ninguna discusión... Pero ya en la misa por la mañana y la comida había un run-run. Y después por la tarde, cuando salió la procesión, allí debajo de los banderines al principio del Curro... Que pasaban... Pero pasaban, aún les quedaba un metro... Llevaban la santa muy alta, la levantaban hacia arriba para que la corona tropezara y empezaban a poner malas caras y a protestar. Y un par que ya le habían soplado ‘Eu vouche...’ ‘Porque me cajo en tal...’ Ya sabes... Pero lo hacían a propósito porque no tenía porque tocar. Sí precisamente estuvimos mirando para que no tuvieran queja. Pero son... Bueno... Que querían armar bronca y estaban buscando una excusa para reventar todo. Al final todo quedó en nada. A ver qué pasa este año. Qué más les dará. Son de lo que no hay. Siempre...”

Este detalle etnográfico pone de manifiesto como la fiesta del Carmen es despreciada en favor de la feria medieval, puesto que incluso los preparativos de ésta —ni siquiera la propia fiesta— son considerados más importantes que la celebración del día de los marineros, que queda relegado a un segundo plano en la valoración y las preferencias de los actores sociales. Una vez más los marineros son ignorados en la estrategia de representación de la comunidad, de manera que el único día de afirmación de la presencia de este segmento ante el resto del grupo se diluye en la disposición de los nuevos objetivos festivos. El menosprecio de los intereses y las necesidades de los marineros los excluye una vez más de la comunidad, reafirmando su posición marginal. A ello se debe su disgusto al sentirse ninguneados y las consecuentes provocaciones en la calle. El anecdótico conflicto de los estandartes desvela una discrepancia social mucho más profunda y grave.

Esta ignorancia del sector de los marineros vuelve a plantear la cuestión de la naturaleza de la identidad histórica que se está construyendo en la villa noiesá. Como ya he señalado, a pesar del carácter netamente económico de la celebración medievalista, se plantea formalmente un objetivo identitario de recuperación del pasado y fortalecimiento de las raíces comunitarias. El propósito sería la recreación del pasado para facilitar la comprensión desde el presente, de manera que se asimilase la trascendencia de este pasado en la configuración de la Noia moderna. Pero, nuevamente entra en cuestión el

debate acerca de cuál es el pasado y de quién es ese pasado. Es decir, qué se quiere recordar y quién recuerda o define el recuerdo.

Al igual que ocurre en los demás procesos de patrimonialización que tienen lugar en Noia, como la preservación de monumentos y edificios del casco histórico, en la recreación de la feria histórica el pasado medieval es el que se presenta como el referente histórico fundamental de la villa. El auge de este tipo de espectáculos en todo el país favorece la materialización del proyecto de la recuperación de los tiempos de gloria de la villa. La comercialidad de estos nuevos eventos encaja con la revisión ideológica del pasado emprendida en la comunidad noiesa en su afirmación de las etapas de esplendor económico. Y nuevamente dentro de esta recreación del pasado se recurre a la historia de un sector social particular, la historia de nobles y poderosos, como plasma la dramatización teatral. El relato de los prolegómenos a la organización de la fiesta cuando se rechaza la propuesta de centrar la fiesta en los grupos populares de los curtidores y marineros ejemplifica la reivindicación de lo nobiliario.

Por otra parte, la etnografía de la celebración real del evento contradice esta presunción identitaria de la fiesta. Puesto que no hay una participación ni amplia ni eficaz de los miembros de la comunidad sino que el evento se prepara de forma uniforme en toda Galicia —y en España porque buena parte de los participantes proceden de otras regiones del país— mediante la contratación de figurantes especializados, la fiesta se convierte en un espectáculo organizado para los turistas y los propios noieses que se convertirían en espectadores del pasado que se pretende revivir. No se trata de una revitalización, una recreación comunitaria, sino del espectáculo de la revisión de un pasado cada vez más ajeno.

3. LA ACTUALIZACIÓN ECONÓMICA DEL PASADO: LOS MODELOS HISTÓRICOS Y LAS RETÓRICAS DE LA COMERCIALIDAD EN LA PATRIMONIALIZACIÓN.

A la luz de la descripción etnográfica del ejemplo noiés, y tras el esbozo de las primeras conclusiones, las fiestas y mercados medievales se pueden describir como una reinención económica de la tradición, de manera que el principal objetivo de estas activaciones sería la obtención de una lucrativa rentabilidad mercantil. Sin embargo, este claro objetivo financiero es enmascarado a través de la legitimación de una coartada identitaria según la cual se pretende profundizar en las raíces culturales e históricas de la

comunidad a través de la *inmersión* en el tiempo pasado. No obstante, esta vertiente materialista del fenómeno no agota todas las posibilidades de análisis y sugerencia de la recreación de las ferias medievalistas, que se mueven entre la representación cinematográfica de la imaginaria popular y el mito de la Arcadia romántica que encarna un pasado idílico como una época más noble y feliz. Por el contrario, este tipo de simulacros, que evidencian en mayor medida la paradoja de la patrimonialización —que se reformula y representa en sí misma al intentar perpetuar los vestigios remanentes en ciudades y comunidades— ofrecen interesantes aspectos para la reflexión que podemos enunciar en la trascendencia del escenario de la celebración, así como en los modelos históricos recuperados en la activación. Igualmente, estos mercados nos permiten el planteamiento de importantes consideraciones teóricas sobre la objetivación del pasado y los niveles de autenticidad de las reivindicaciones de la tradición y la historia.

En el análisis de esta imagen que ofrecen las representaciones de estos mercados medievales resulta interesante el examen de aquellas personas que componen el grueso de los participantes de la activación, tanto como actores e intérpretes de los distintos elementos de ambientación —entre los que encontramos juglares y otros figurantes— como de los artesanos y comerciantes que montan los puestos de venta. Me refiero a que muchos de los componentes de este grupo encajarían en la imagen extendida popularmente de los ambulantes y *hippies*. Esta caracterización resulta interesante por dos razones puesto que, por una parte, podemos explorar la opinión de los noieses y los visitantes de la feria sobre los mismos, que en cierta medida asociarán a la imagen global de la representación, y, por otra parte, también resulta interesante analizar la percepción y noción del pasado como tiempo mítico e ideal que encarna este grupo.

En cuanto al primer aspecto, la percepción de los visitantes y noieses acerca de los participantes en la feria, su imagen de vagabundos y titiriteros contribuye a fortalecer la percepción de carnaval bufonesco de la feria, que difícilmente puede asociarse a un pasado histórico de la ciudad por lo que la dimensión identitaria de la celebración se ve difícilmente consolidada. Igualmente, el estilo de vida de estas personas es generalmente rechazado por lo que la celebración de la feria también despierta ciertos comentarios negativos relativos a los problemas de limpieza y seguridad que ocasiona. Paradójicamente, el éxito de la feria también contribuye a la aceptación en la villa de unos grupos sociales que ordinariamente serían rechazados. De hecho, durante este acontecimiento extraordinario despiertan la admiración, lo que pone todavía más de relieve las circunstancias atípicas y excepcionales

de subversión de la feria medieval, que la equiparan a otras fiestas en lo relativo a las pautas de inversión de la cotidianidad.

En segundo lugar, si nos centramos en las propias percepciones de los participantes en la feria, sus estilos de vida corresponden con una de las representaciones más extendidas en las últimas décadas en nuestras sociedades respecto a la historia y el pasado. Se trata de un proceso de embellecimiento de cualquier época pretérita, de manera que se crea una imagen ideal de un tiempo convertido en el nuevo paraíso bucólico de los románticos. Se construye una percepción idílica y pastoril de una época más noble y sencilla, en la que la calidad de vida de las personas sería muy superior por lo que, subsiguientemente, todo aquello que se etiqueta como tradicional y remite a esta espléndida etapa es aceptado como mejor. Esta interpretación del ayer y sus reminiscencias subyace en cierta medida en el extraordinario interés contemporáneo por el pasado y sus reliquias frente a la acelerada vida moderna e *impersonal* de las sociedades contemporáneas.

Por otra parte, un segundo aspecto del análisis remite a la evaluación de un elemento en toda la escenificación que genera un mensaje diferente a esta mistificación o invención histórica, puesto que aporta una realidad de palpable presencia. Se trata del escenario de la representación, el casco histórico. Para muchos noíeses, aunque la fiesta sólo sea un carnaval ajeno a ellos mismos, sólo podría tener lugar en un espacio como Noia puesto que sólo la existencia de un entorno procedente del pasado justifica la representación. Por ello, sólo aquellos pueblos y ciudades que disponen de un barrio antiguo están legitimados para celebrar estas fiestas, que perderían todo sentido en otros ámbitos. De esta manera, la fiesta consigue parcialmente el propósito identitario al reforzar la idea de que Noia es lo que es porque tiene historia, lo que la diferencia de las villas y pueblos próximos, que según el discurso reiterado pueden ser más importantes económica o institucionalmente en el presente, pero que carecen de historia y del poder de revivirla.

De esta manera, la celebración de la feria medieval contribuye a la apreciación del antiguo conjunto urbano al añadir una nueva categoría de significados históricos al espacio social. La reconstrucción teatral del pasado, a pesar de la reconocida falsedad de la actuación, que carece de verosimilitud histórica para todos los espectadores, revalida la calidad del entorno de manera que se autentifica la historicidad del escenario. Es decir, se reconoce que esta feria nunca habría tenido lugar tal y como se presenta, pero el espacio se reviste de la percepción de antigüedad medieval adquiriendo un nuevo sentido de autenticidad histórica. La teatralización del espacio mediante el atavío y el artificio decorativo de calles y casas permite la mejor apreciación de los

elementos antiguos que permanecen en las edificaciones y el trazado urbano noiés. Al disfrazar el paisaje cotidiano se recuperan visualmente los retazos del pasado, mientras que en la contemplación ordinaria sólo se aprecia la contemporaneidad de esas casas y calles. Paradójicamente, la tramoya verifica la autenticidad del espacio histórico porque el disfraz desvela una nueva realidad. Así pues, a través de la autenticación de la historicidad del casco urbano y el fortalecimiento de la percepción de la monumentalidad del paisaje urbano, la fiesta medieval refuerza tangencialmente la legitimidad de los planteamientos historicistas de la identidad.

Pero la expresividad del escenario como elemento clave en la feria medieval no se agota en esta vertiente identitaria. La fiesta histórica contribuye a una segunda apreciación del casco histórico. El éxito rotundo de las ediciones celebradas hasta el momento ha propiciado una mejor valoración de la rentabilidad de la historia. La masiva afluencia de turistas durante este fin de semana, que supera ampliamente el éxito de cualquier otro evento estival, reporta importantes ingresos a los sectores hostelero y comercial a la vez que potencia futuras visitas de veraneantes. Por ello, si el escenario es considerado, como hemos analizado, el factor clave del éxito de la fiesta, puesto que es el único elemento original y autóctono que otorga verosimilitud a la celebración en Noia, la feria se convierte en un argumento importante para potenciar la conservación del casco histórico. La fiesta medieval destaca las posibilidades económicas de la restauración del barrio antiguo al demostrar su capacidad de atracción turística. Los beneficios económicos derivados del pasado contribuyen a la conciliación en la negociación social acerca de los valores y los bienes del pasado. De manera que el análisis de la revitalización historicista practicada en la feria medieval desvela dos de los elementos esenciales que componen el fenómeno social del patrimonio: la vertiente económica y la función identitaria. La fiesta es una reinención económica de la tradición, que redescubre y reconstruye a través del simulacro la calidad y el prestigio del propio pasado, generando nuevos valores monetarios y simbólicos para sus vestigios.

Paralelamente, el análisis del escenario de la celebración de la feria nos remite a un segundo aspecto de la dimensión identitaria de la fiesta medieval. Se trata de la consideración específica del emplazamiento dentro de la configuración social del espacio noiés, que compone un destacado elemento de la definición de los modelos de pasado histórico que se recuperan. La ubicación del mercado histórico no es un componente ajeno a la definición del modelo de fiesta medieval que se propone, así como del modelo de historia que se reivindica, puesto que la valoración del espacio forma parte de los procesos de esclarecimiento de la comunidad. La fiesta dentro del casco

histórico se celebra en aquellas calles y plazas que son consideradas más antiguas y mejor conservadas, en el entorno más próximo a la iglesia de San Martín. En realidad, la mayoría de las casas que componen este conjunto proceden de finales del siglo XIX, o bien, del propio siglo pasado, aunque el trazado viario mantiene en gran medida una configuración anterior, determinada por la reducida anchura de las calles, la conservación parcial de los soportales y el pavimento del suelo, que ha mantenido el enlosado a lo largo de las distintas reformas urbanísticas. Además de esta morfología urbana de aspecto añejo, el carácter del entorno está claramente definido por aquellos edificios más antiguos ubicados en esas calles, como la iglesia de San Martín, los pazos góticos —Dacosta, Xouba y Forno do Rato— así como algunos inmuebles del siglo XVIII tal como la casa rectoral o la de Agra.

Socialmente, este enclave constituye la zona noble por excelencia de la ciudad noieña. Por una parte, se encontraban en estas plazas edificios institucionales como la iglesia y la casa rectoral o el edificio de los actuales juzgados, que en el pasado fue utilizado como ayuntamiento o escuela de manera que ha cambiado de usos aunque mantenía la función pública. Por otra parte, era el lugar de residencia de las familias burguesas más importantes de la villa, de manera que en el análisis de los distintos padrones de este siglo comprobé como en estas calles residían los médicos, abogados, notarios y otros profesionales burgueses, a la vez que en este espacio estaban igualmente ubicadas las principales asociaciones e instituciones burguesas, como el Casino de caballeros. Por lo tanto, a la propia consideración nobiliaria del espacio, fundada en la suntuosidad de las edificaciones, se suma la calidad notable de la semántica social.

En consecuencia, nuevamente nos encontramos con la consideración monumental de la percepción de la historicidad del paisaje urbano. La interpretación de la antigüedad y la calidad histórica de los edificios singulares señalados se contagia al resto del entorno. Y esta monumentalidad del escenario es uno de los elementos que conforman el carácter de la feria medieval que se propone en Noia. La descripción relatada de los preparativos de la primera edición ya había planteado estos antecedentes de la celebración que se proponía, puesto que se rechazó la organización de una feria popular de oficios en favor de otros actos de exaltación del pasado nobiliario. Igualmente el conflicto con los intereses de los marineros planteaba la amnesia de este sector de la población, lo que se ve reforzado por la selección del escenario. De esta forma, las calles de abajo, el ámbito espacial de los marineros, apenas están representadas en el espacio del mercado puesto que sólo sus límites —físicos y simbólicos— como la plaza de la Fanequeira se incorporan al decorado festivo. Este barrio constituye históricamente un enclave tan antiguo como la zona reservada para la feria y,

aunque carece de edificios de especial relevancia histórico-artística, el conjunto de su edificación conserva mejor la morfología histórica, puesto que este espacio no fue demasiado sometido a la especulación y transformación urbana que tuvieron lugar en los últimos cuarenta años debido a su carácter marginal.

Consiguientemente, la selección del escenario específico para la celebración de la fiesta no está sencillamente condicionada por las características estrictamente históricas del emplazamiento porque otras zonas del casco cumplían los mismos requisitos o incluso los superaban, sino que se trata de que el factor decisivo es la percepción social de la antigüedad y la monumentalidad. El entorno de la iglesia de San Martín y el Cantón resultan social y arquitectónicamente más significativos del pasado noíés para la comunidad local. Son los espacios considerados más hermosos y representativos de la villa, al componer el ámbito culturalmente percibido como histórico, según las mediaciones de las consideraciones estéticas y la identificación patrimonial e histórica que se propone como paradigma de pasado. La selección de otros entornos como las *calles de abajo* contradiría este modelo social de pasado y patrimonio culturalmente ordenado en Noia. Sólo un planteamiento diferente del pasado permitiría la selección de un escenario distinto para la celebración festiva. Si se diseñase la recuperación histórica como una evocación de los oficios populares, la marina tendría su lugar en la recreación, al reivindicar la historicidad de muelles, calles y casas marineras. Pero, el pasado pobre y popular no es el que se quiere recordar, puesto que tampoco resulta vistoso de cara al turismo. La exaltación nobiliaria presenta una ornamentación más atractiva para la comercialización, de la que no debemos olvidar que constituye el propósito clave de la celebración.

Así pues, en este análisis del contexto descubrimos una nueva dimensión de la propuesta identitaria que subyace en la fiesta histórica. La marginación de las calles de abajo es otra estrategia retórica en la definición del pasado que se convierte en memoria social de la comunidad. Lo que no se recuerda y evoca deja de formar parte de forma paulatina de una memoria que sólo se refresca en el ejercicio. La comunidad renunciaría de esta manera a la historia de los pobres. Al mismo tiempo, como el ayer se recrea desde el presente, esta selección particular del pasado forma parte de la semántica contemporánea de la identidad, al igual que el conflicto entre la celebración de la feria medieval y la fiesta del Carmen.

4. NUEVA DIMENSIÓN PATRIMONIAL.

De todas formas, al mismo tiempo que se manifiesta esta caracterización y recuperación nobiliaria, lo popular forma parte del simulacro de la feria

medieval en su vertiente más lucrativa. Al igual que la inclinación contemporánea hacia el patrimonio tiene una vertiente eminentemente económica, esta rentabilización se traslada a cualquier producto que se pueda presentar como añejo. En ese sentido, la equiparación de lo popular con lo tradicional, y por tanto, con aquello que se hace según un “estilo artesano”, a diferencia de las formas de hacer y vivir modernas, dota de una rentabilidad inmediata a la etiqueta de popular y artesano, que caracteriza a la mayoría de los productos que se venden en el mercado histórico. Así pues, serían productos artesanos por lo que también serían interpretados como tradicionales y en ese sentido, históricos. La feria es el marco de recuperación de ese lucrativo pasado popular. Esta explotación económica de las imágenes del pasado, lo artesano y lo tradicional nos invita a analizar más en detalle la cuestión de la objetivación del pasado y sus vestigios, que tiene lugar en las dinámicas de difusión y comercialización de los elementos y bienes patrimonializados. Esta exploración nos sugiere igualmente avanzar en la elucidación de los niveles de autenticidad y reinención de las reivindicaciones de la tradición y el pasado histórico.

La rentabilización económica como objetivo fundamental de la fiesta medieval mediante la planificación de un espectáculo para turistas pone de manifiesto un aspecto clave en el análisis de este tipo de eventos: la reificación de la fiesta, la tradición y la historia. La celebración lúdica deja de ser un acto de regocijo comunitario, de definición simbólica de un marco interpretativo conjunto a través de la experiencia compartida para convertirse en una revitalización exógena, en el sentido de que pierde su expresividad interna. Por ello, la fiesta se puede convertir en un espectáculo en el que los actores — independientemente de su procedencia local o foránea— ejecutan actividades estandarizadas, en tanto que han sido aisladas de su significación inicial para ser convertidas en un producto de mercadeo, que carece que una función expresiva para la comunidad. Así pues, se ha producido una transformación que altera el significado de la fiesta en el sentido en que plantea R. Handler el concepto de “*objectification*”: “*On all such occasions - at fairs, festivals, feasts, and dances - culture and tradition became objects to be scrutinized, identified, revitalized, and consumed.*”⁴.

Handler plantea la cosificación como la definición contingente en el espacio y el tiempo de una realidad sociocultural. La exposición del fenómeno presentado es determinada mediante la selección y reproducción de unas

⁴. Handler, Richard *Nationalism And The Politics Of Culture In Quebec*. Madison, University Of Wisconsin Press, 1988, página 12.

circunstancias particulares, de forma que se busca la identificación de unas dimensiones y características estables que lo comprendan. Por lo tanto, los acontecimientos culturales, como una fiesta o una tradición, son contemplados como entidades, piezas aisladas de la realidad sociocultural comunitaria. Esta cosificación conceptual permite dibujar las características formales y constitutivas del fenómeno seleccionado, al igual que reconocemos las características de un objeto físico. En consecuencia, una vez se ha admitido la cualidad de caracterizar objetivamente la manifestación cultural estudiada, es posible calificarla, medirla, evaluarla y, por supuesto, recogerla. Una vez se han fijado estas cualidades a través del escrutinio formal, también podrá ser representada, recreada y revitalizada. Consiguientemente, se ha convertido en una pieza de cultura, que teóricamente debería ser la esencia de sí misma, pero que inevitablemente ha sufrido una transformación en su naturaleza, puesto que un fenómeno cultural sólo puede ser comprendido inscrito en el proceso sociocultural que lo constituye. La disociación altera la naturaleza de la expresión cultural: *“But objectification inevitably unbounds the bounded entity, deconstructs the desired totality.”*⁵

De esta manera, la fiesta, como representación de la tradición y la historia, carecería de toda autenticidad por muy verdaderos que fuesen los elementos singulares que la componen al desaparecer cualquiera de los significados originarios de la celebración —aunque no es éste el caso puesto que, como hemos visto, la representación resulta básicamente artificial—. Nunca se podrá revivir la esencia del mercado medieval y el lema de “vivir un día en el Medievo”, para lo que se requiere la participación ciudadana, plasmada en cuestiones como vestir de época o colaborar en la decoración de calles y casas, se convierte en la falacia de pasear por una tramoya, dado que esa historia, aunque recree en los más mínimos detalles el pasado, no puede ser nunca el mismo. La autenticidad es negada por la propia recreación que sólo puede aspirar a reconstruir un simulacro de la realidad. Una vez han cambiado el tiempo, el espacio y los actores, el significado se ve alterado de forma irrevocable e inevitable. La autenticidad escapa a la recreación porque una revisión nunca puede ser auténtica, sólo una copia más o menos fidedigna.

La reificación procede de la descontextualización. Se selecciona una tradición, una fiesta o cualquier otro elemento cultural y se recogen —en el doble sentido de inventariar y proteger o preservar— todos los detalles integrantes de la misma. La recopilación puede ser tan meticulosa como sea posible y estar acompañada por la etnografía de sus practicantes habituales.

⁵. Handler, R. *Op. Citada*, pág. 195.

Sin embargo, la transformación significativa del elemento seleccionado es inevitable en tanto que se modifica el sentido de la acción, se alteran sus participantes y la valoración de la misma por la transformación del contexto y del entorno cultural real a la recreación. En la medida en que el trabajo se haya practicado con minuciosidad y corrección, los niveles de aproximación formal a la realidad preservada serán mayores y por tanto el simulacro será más auténtico, pero no por ello desaparece su carácter artificial de recreación. El *ser* se transforma en el *ser como*.

Así, la fiesta medieval pretende ser como vivir en el Medioevo, pero nunca será el Medioevo. La recreación de los mercados y ferias medievales constituyen una reinterpretación desde el presente de la imagen que hemos reconstruido del pasado a través de la literatura y el cine, de forma un tanto estereotipada en tanto que se aplica el mismo modelo teatral a casi cualquier espacio independientemente del contexto local. Pero el análisis de fondo de las fórmulas de esta simulación escénica no ha dejado de aportar elementos de estudio de la recreación e interpretación contemporánea del pasado y la historia noiosa como la utilización jerárquica de los espacios del casco histórico o la recuperación de un modelo nobiliario de presentación de la historia local. Asimismo, a pesar de este claro contenido de simulación, tampoco una recreación más próxima a las tradiciones y las realidades históricas de la ciudad sería una representación auténtica en tanto que no deja de ser una recuperación. La recreación de las tradiciones y el pasado histórico de los eventos y conmemoraciones públicas sólo pueden ser revisados desde una interpretación de sus niveles de autenticidad puesto que su realidad no deja de ser artificial. La feria medieval noiosa es un espectáculo comercial, vendida con la aureola de la recuperación identitaria en una recreación objetivada del pasado.

De esta manera, la feria medieval se convierte en un excelente ejemplo de la vertiente económica de la patrimonialización y las posibilidades de desarrollo local que ofrece. La rentabilidad y la espectacularidad turística del mercado medieval componen una demostración de las opciones de rentabilización del pasado y sus testimonios materiales, en tanto que permite apreciar la pasión popular de nuestros días por los bienes patrimoniales. En este sentido, el éxito de la fiesta medieval constituye un acicate para la recuperación de los vestigios del pasado en tanto que se aprecian las posibilidades de su explotación comercial. Igualmente, la apreciación del escenario a través de la tramoya del espectáculo medievalista y de las alabanzas de los visitantes conforma un indudable instrumento de divulgación en el proceso de valoración del patrimonio de la ciudad noiosa.

BIBLIOGRAFÍA CITADA Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSON, B. (1983): *Imagined Communities*. New York, Verso.
- BALLART, J. (1997): *El patrimonio histórico y arqueológico: Valor y Uso*. Barcelona, Ariel.
- BERGER, P L. & LUCKMANN, T. (1968): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 13ª reimpresión, 1995.
- BLATTI, J. (1987): *Past Meets Present. Essays about Historic Interpretation and Public Audiences*. Smithsonian Institution Press, Washington.
- BRUNER, E M. & TURNER, V W. (1986): *The Anthropology of Experience*. Chicago, University of Illinois.
- CORNER, J. AND HARVEY, S. (1991): *Enterprises and Heritage: Crosscurrents of National Culture*. London / New York Routledge.
- FERNÁNDEZ DE ROTA, J.A. E IRIMIA FERNÁNDEZ, P (2000): *Betanzos frente a su historia. Sociedad y patrimonio*. Fundación Caixa Galicia.
- GÁRATE CASTRO, L.A. (1998): *Los sitios de la identidad. El Bajo Miño desde la antropología simbólica*. A Coruña, Universidade da Coruña.
- HALBWACHS, M. (1992): *On Collective Memory*. Edited by COSER, L.A. Chicago, The University of Chicago Press.
- HANDLER, R. (1988): *Nationalism and the Politics of Culture in Quebec*. Madison, University of Wisconsin Press.
- HANDLER, R. (1986): "Authenticity" en *Anthropology Today*, Vol. 2, N°1, February, pp. 2-4.
- HANDLER, R. & GABLE, E. (1997): *The New History in an Old Museum. Creating the Past at Colonial Williamsburg*. Durham and London, Duke University Press.
- HERZFELD, M. (1991): *A Place in History*. Princeton University Press, Princeton. 1991.
- HEWISON, R. (1987): *The Heritage Industry*. London, A Methuen Paperback.
- KAPLAN, F.E.S. (1994): *Museums and the Making of 'Ourselves'. The Role of Objects in National Identity*. London, Leicester University Press.
- LOWENTHAL, D. (1985): *The Past is a Foreign Country*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PRATS, LL. (1997): *Antropología y patrimonio*. Barcelona, Ariel.
- SEXTON, R.L. (1999): "Cajun Mardi Gras: Cultural Objectification and Symbolic Appropriation in a French Tradition" en *Ethnology*, vol. 38, n° 4, fall, Pittsburgh, pp. 297-313.
- STOCKING, G. W., (Ed.) (1985): *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture*. Madison, The University of Wisconsin Press.
- TURNER, V W. (Ed.) (1982): *Celebration Studies in Festivity and Ritual*. Washington, Smithsonian Institution Press.
- WALSH, K. (1992): *The Representation of the Past. Museums and Heritage in the Post-modern World*. London, Routledg.